
Expectativas de la juventud guatemalteca

*Ligia Ixmucané Blanco**

INTRODUCCIÓN

La juventud es la etapa de la vida de los seres humanos en la que se desarrollan y definen capacidades, conductas e ideas para su desenvolvimiento futuro e incorporación activa y positiva a la sociedad.

Guatemala es un país con una población mayoritariamente joven, con todos los retos sociales, económicos y políticos que esto implica. Sin embargo, en una sociedad como la guatemalteca, los jóvenes son tan heterogéneos como la sociedad misma.

En este contexto, abordar el tema de la juventud permite analizar la problemática existencial de la heterogeneidad de la juventud guatemalteca, así como sus expectativas y anhelos; pero, más que eso, permite reflexionar sobre los desafíos que la misma sociedad y el Estado deben asumir, pensando

* Licenciada en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Rafael Landívar de Guatemala; Maestra en Ciencia Política con especialización en Parlamento y Relaciones Institucionales, Universidad Pantheon-Assas Paris II; postgrado en Estudios de Género en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), sede académica Guatemala.

Actualmente es consultora del Programa para el Fortalecimiento Democrático del Sistema Político del PNUD en Guatemala. Catedrática de los cursos de Ciencia Política y Sistemas Electorales y Partidos Políticos, Universidad Rafael Landívar. Ha sido investigadora en FLACSO y ASIES en proyectos de investigación sobre la democracia y la paz en Guatemala y sobre los partidos políticos y los sistemas electorales. Autora de diversos artículos y ensayos relacionados con sus especialidades.

en el desarrollo integral y pleno reconocimiento de la importancia y fuerza de este sector en el corto, mediano y largo plazo.

El presente artículo pretende contribuir al debate y análisis de la realidad de “las juventudes” en Guatemala, identificando y profundizado sus principales expectativas. Para el efecto, en un primer momento se presentan las diversas juventudes y realidades que componen este segmento de la población; en la segunda, tercera y cuarta parte se realiza un análisis de las condiciones y expectativas de la juventud en el ámbito social, económico y político.

1. ANTECEDENTES: “LAS JUVENTUDES GUATEMALTECAS”

El término “juventud” abarca, de acuerdo con la definición establecida por la ONU, el período comprendido entre los 15 y los 24 años de edad del ser humano. La legislación guatemalteca reconoce la mayoría de edad a partir de los 18 años, con lo cual los jóvenes obtienen su autonomía legal respecto de sus padres o encargados, asumen la responsabilidad legal de sus actos, y pueden ejercer los derechos de elegir, ser electos, formar parte de un partido político o comité cívico.

Sin embargo, la fase de la juventud presenta diversas complejidades. Sus extremos etarios concentran poblaciones en estadios diferentes, que se han distinguido principalmente como adolescencia y juventud.

La adolescencia es un concepto que se ubica más bien en el ámbito del desarrollo biológico, donde se reconoce a partir de la aparición de los cambios relacionados con la pubertad hasta llegar a la madurez sexual.

Por otro lado, la juventud constituye una categoría más amplia cuando es definida como el período que se inicia con la capacidad de la persona de reproducirse y termina cuando obtiene la capacidad de reproducir la sociedad.

El análisis del sujeto joven se enmarca en la superposición etaria de adolescencia y juventud, al considerar que la juventud engloba a la adolescencia, pero ésta no engloba aquella. Esto tiene consecuencias sociopolíticas, en relación con la definición de las políticas públicas, ya que existen programas y políticas para contribuir al desarrollo de la juventud, pero en su gran mayoría no cubren períodos cruciales de la vida de las personas jóvenes a partir de los 18 años, cuando éstas son juzgadas como adultas, reflejando la ambigüedad del sujeto juvenil y favoreciendo su invisibilización en los programas sociales y políticas públicas.

En este artículo se toma como referencia etaria de la juventud a las personas que se encuentran entre los 15 y los 30 años de edad. De acuerdo con las proyecciones de población realizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE), para el 2010 este grupo sumará 4, 041,232 personas; es decir, constituirá el 25.89% de la población total del país.

Si bien la edad es un dato importante, es insuficiente, pues no refleja la complejidad de las realidades juveniles. Es necesario reconocer que las edades tienen valores distintos en sociedades, estratos socioeconómicos, culturas, zonas rurales o urbanas. La condición de género también influye en la vida de hombres y mujeres jóvenes.

El estudio y comprensión de la realidad y expectativas de las y los jóvenes guatemaltecos demanda el reconocimiento de que la juventud no es homogénea. Es imposible hablar de una sola juventud, hay que hablar de “las juventudes”, ya que en Guatemala conviven jóvenes muy heterogéneos, tanto por su ubicación geográfica, rural o urbana, como por su situación socioeconómica o por su grado de inclusión en la sociedad a través del estudio, el empleo y la participación. Estas juventudes, unas visibles y otras no tanto, en algunos casos totalmente invisibilizadas, confrontan situaciones y retos diferentes.

En este contexto, es importante evidenciar que más de la mitad de la población joven en el país vive en condiciones de pobreza, de exclusión social y económica, y enfrenta la premura por la subsistencia en lugar de encontrar canales para su inclusión.

Esta situación es el resultado de un modelo de crecimiento que conlleva serios problemas en la distribución de la riqueza, lo que conduce a la reproducción intergeneracional de la pobreza y de la exclusión. La gran mayoría de jóvenes de familias pobres tienen escasas oportunidades de romper el círculo de la exclusión.

Por consiguiente, los valores de la juventud actual también son diversos y se forjan en medio de nuevos esquemas familiares, educación de baja calidad, la influencia de los medios de comunicación y la emergencia de la internet. En este contexto, hay que enfrentar las imágenes sobre la juventud: simples, estereotipadas o negativas, que provienen frecuentemente de los medios de comunicación.

En cuanto a los valores políticos, diversos estudios han evidenciado cierta apatía de los jóvenes ante los eventos que acontecen en la sociedad,

indiferentes ante la política y centrados en sus intereses personales, como resultado de las transformaciones económicas y políticas, así como por la desaparición de los referentes revolucionarios descartados como herramientas de transformación de la sociedad.

Ahora bien, la llamada “ventana de oportunidad” o “bono demográfico”, caracterizada por las tasas de fecundidad y mortalidad en descenso representa un gran potencial para el desarrollo de la sociedad guatemalteca. La creciente concentración de la población en las edades productivas, particularmente los grupos etarios de 15 a 24 años, es una oportunidad histórica que no solamente se está dando en Guatemala sino en toda la región latinoamericana.

El país debe aprovechar este bono demográfico para hacer las inversiones sociales y económicas requeridas para romper el círculo vicioso de la transmisión intergeneracional de la pobreza y alcanzar niveles sostenibles de desarrollo económico y social. Sin embargo, este bono puede acarrear efectos adversos para los jóvenes si éstos no están equipados con las habilidades educativas, sociales y profesionales requeridas para ingresar de manera productiva en el mercado laboral.

Por ende, se requieren políticas públicas compensatorias para contrarrestar las desventajas que esta generación enfrenta. De lo contrario, existe el peligro latente de que la oportunidad única que ofrece el gran volumen juvenil en el país se convierta en conflicto social.

2. EXPECTATIVAS SOCIALES

Cualquier noción del desarrollo pasa por la educación; por eso, en la mayoría de legislaciones del mundo se considera un derecho social básico, que también incluye la cobertura y la calidad educativas, así como la satisfacción de la demanda educativa de las y los jóvenes con pertinencia y suficiencia.

Los niveles educativos de las y los jóvenes guatemaltecos se encuentran entre los más bajos del continente. Desde la niñez se enfrentan graves problemas de deserción, rezago escolar y aprendizaje efectivo. La educación de gran parte de jóvenes acontece en condiciones poco favorables, con la consiguiente disminución de la calidad de la enseñanza y la insuficiente formación de capital humano para la sociedad.

También acontece con hondas desigualdades entre el sistema educativo rural y urbano, donde se relegan factores de enfoque multicultural y multilingüe. Los datos demuestran que las oportunidades de concluir el nivel primario, de los jóvenes de 15 a 19 años que residen en las zonas rurales, son muy inferiores a las de aquellos de las zonas urbanas.

Además, la cobertura es más insuficiente conforme se avanza en los niveles educacionales. Así, la inclusión de los jóvenes en la educación superior sigue siendo muy restringida para los que provienen de estratos sociales con bajos ingresos, lo cual convierte a este nivel educacional en un campo reservado y elitista.

Como resultado de lo mencionado, diversos estudios evidencian que los jóvenes presentan serias deficiencias educativas para su inclusión laboral y su formación como ciudadanos. Es la educación superior, que implica de manera directa a los jóvenes, la que garantiza una mejor inclusión en el mercado laboral. Además, es el nivel educativo que tiene efecto directo sobre el aumento de la productividad y el crecimiento económico.

Por consiguiente, quizá la principal expectativa de la juventud sea contar con una educación de calidad, que le permita tener las herramientas para su desarrollo humano. Los programas de educación formal y no formal deben promover la educación integral de las y los jóvenes, contribuyendo de esta manera al desarrollo de la sociedad en su conjunto.

Es necesario que el Estado sea el motor y promotor de la educación a través de la formulación de políticas públicas, planes y programas de corto, mediano y largo plazo que permitan el desarrollo de las y los jóvenes, a la vez que vinculen educación y empleo.

Al igual que para la educación, cualquier noción del desarrollo pasa por la salud, derecho que también incluye la cobertura y la calidad de la misma, así como la satisfacción con eficacia de la demanda de las y los jóvenes.

En Guatemala, la situación de la salud es de las más precarias en la región. Tanto su cobertura como su calidad son bajas, la inversión insuficiente y la proyección y comprensión de su importancia para el desarrollo humano aún no parecen ser una prioridad.

La salud de los jóvenes, varones y mujeres, tiene características que la distinguen del resto de la población. La atención integral en la fase juvenil exige tener en cuenta no sólo los aspectos biológicos sino también los estilos

de vida, el ambiente físico y cultural, así como la oferta y organización de los servicios.

Además, existen ciertos circuitos de riesgo, por lo que el joven que ha ingresado a uno de ellos acumula vulnerabilidades de distinto origen. El consumo de alcohol se puede asociar con el de cigarrillos, accidentes vehiculares, ingestión de drogas y actividades de sexo no protegido.

También existen hondas desigualdades en cuanto al acceso a la salud en las áreas rural y urbana, donde se relegan factores de enfoque multicultural y multilingüe. Los datos disponibles demuestran que el acceso a la salud en zonas rurales es muy inferior al que se registra en zonas urbanas. De igual manera, el factor socioeconómico juega un papel determinante en las posibilidades de acceso a la salud, siendo las y los jóvenes los que cuentan con menos recursos para enfrentar este tipo de situaciones.

En el caso de las mujeres adolescentes existe una significativa mortalidad, especialmente en el área rural, por causas relacionadas con el embarazo y parto. Usualmente esto está asociado con falta de acceso a controles prenatales y falta de atención calificada durante el parto. Además, el embarazo afecta el desarrollo de las mujeres jóvenes y el niño, tanto en el ámbito de la salud como por los efectos en las perspectivas de inclusión social de las madres adolescentes, y el papel que juega en la transferencia generacional de la pobreza.

Asimismo, entre las mujeres jóvenes su vulnerabilidad parece estar relacionada con su sexualidad, particularmente cuando son objeto de abusos, maltratos y explotación. Al respecto, la falta de un adecuado conocimiento y comprensión, o peor aún su distorsión, de la sexualidad como una realidad constitutiva del ser humano, puede tener graves consecuencias para el desarrollo de los jóvenes, sobre todo cuando se decide negar su derecho a la información veraz y oportuna, así como impedir su acceso a los servicios básicos de salud sexual y reproductiva.

En este contexto, dentro de las expectativas mayores de las y los jóvenes se encuentra el acceso a un sistema de salud de calidad, en el que destaque especialmente la equidad y el acceso a los servicios de salud de jóvenes indígenas y con mayor riesgo social. Además, que se enfoque primordialmente en la salud preventiva y en los aspectos propios de la etapa juvenil de las personas.

En este sentido, una expectativa fundamental de las y los jóvenes es que dentro y fuera de la escuela se implemente programas de educación sexual,

pertinentes a la condición de los y las adolescentes y jóvenes. Los programas de salud sexual y reproductiva aún son débiles y deben potenciarse, incluyendo la difusión de métodos anticonceptivos, el empoderamiento de mujeres adolescentes y el trabajo con adolescentes varones en este campo.

En el ámbito social no puede dejar de abordarse el tema de la violencia y sus implicaciones para la juventud. La violencia en Guatemala tiene causas estructurales que incorporan elementos como la pobreza y la exclusión política y social. El tratamiento del fenómeno de la violencia, asociado a la carencia de oportunidades de educación y empleo digno, tiene repercusiones importantes para la juventud.

El fenómeno de la violencia juvenil no es exclusivo de las pandillas o maras. Se trata de un asunto más complejo que comporta la imposibilidad de los jóvenes de desarrollarse en los contextos en los que transcurre su vida, frenando las posibilidades que tienen para emanciparse con calidad y garantías.

Por tanto, la prevención de la violencia implica la generación de oportunidades y de programas sociales que posibiliten el desarrollo individual y colectivo de los seres humanos. El Estado, la escuela y la familia, los sectores empresariales, entre otros, son entornos que tienen una incidencia directa en la prevención y en el rompimiento del ciclo de la violencia. Es una demanda y expectativa de las y los jóvenes que el abordaje y solución de tal fenómeno sea una prioridad en la agenda del Estado.

En este sentido, diversos estudios han evidenciado que la vía represiva no es eficaz para solucionar el problema, y que las políticas de “tolerancia cero” han fallado. Por ende, se considera clave lograr la desarticulación de los grupos violentos al tiempo que se impulsan políticas de prevención y reinserción. Esto implica mejorar los sistemas judiciales y fortalecer la formación de la policía para que participen de estos enfoques de prevención y reinserción.

3. EXPECTATIVAS ECONÓMICAS

Guatemala se caracteriza por su incapacidad crónica para generar los puestos de trabajo que se requiere para incorporar a la economía formal a los jóvenes que acceden a la mayoría de edad.

Según estadísticas del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, correspondientes al 2006, las personas entre los 19 y los 30 años de edad

constituyen apenas el 9.27% del total de la población ocupada. Sin embargo, las mismas conforman el segundo grupo más alto en desempleo: casi 4 de cada 10 personas entre esas edades integran la población desempleada. Además, según la misma fuente, las personas entre 18 y 24 años constituyen el mayor grupo dentro de quienes laboran en el sector informal: 24.20%.

Las mujeres jóvenes son las que cuentan con empleos más inestables, menos seguros y son las más discriminadas en el mercado de trabajo. Un gran porcentaje de mujeres jóvenes están en el empleo doméstico.

La situación de insuficiente oferta de empleo que afecta a los y las jóvenes, así como la precariedad, inestabilidad, inseguridad, baja productividad y competitividad de la oferta disponible, son cuestiones que cualquier estrategia de desarrollo debe tomar en cuenta, ya que representan barreras para que el país progrese, al no aprovechar la capacidad productiva de los jóvenes.

El mayor número de empleos para jóvenes se genera en el sector informal, con todas las desventajas que esto conlleva. Además, no existen datos actualizados sobre el desempleo juvenil en las zonas rurales, debido a la invisibilidad de este sector en las políticas públicas y en las investigaciones y estudios laborales. Sin embargo, se puede inferir que la falta de empleo es la causa principal de la migración hacia zonas urbanas y países desarrollados.

En este sentido, las y los jóvenes carecen de oportunidades para desarrollarse de manera satisfactoria. En un clima de violencia, baja escolaridad, ausencia de trabajo de calidad, no encuentran los medios para mejorar su situación económica y sus posibilidades de desarrollo humano.

Según lo expuesto, en la actualidad una de las principales expectativas de las y los jóvenes es la superación de la pobreza. Esta expectativa pasa necesariamente por la creación de empleos suficientes y de calidad. La incorporación plena y digna al mercado laboral, con la remuneración adecuada para sustentar su autonomía y formar un hogar propio, es condición fundamental para el desarrollo de los jóvenes.

Esta expectativa pasa por la necesaria y adecuada formación del capital humano. En el mundo actual, caracterizado por la innovación, contar con una formación técnica o profesional de calidad, que permita a las y los jóvenes el acceso a buenos empleos o el camino del emprendimiento por cuenta

propia, se convierte en un derecho. Sin embargo, como ya se mencionó, el sistema educativo del país no está diseñado para que los jóvenes estén preparados para enfrentar los retos del mercado de trabajo, siendo ésta también una de las principales expectativas de la juventud.

La meta número dieciseis de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se refiere de manera explícita a la colaboración que debe establecerse entre los sectores económicos y sociales y los Estados, con el fin de elaborar y ejecutar estrategias que generen trabajo digno y productivo. Éste es uno de los problemas que demanda mayor voluntad de cooperación entre los diversos actores sociales e internacionales, ya que ni los Estados ni los gobiernos por sí solos pueden crear empleos.

Como resultado de la falta y precariedad de empleo para los jóvenes, el fenómeno migratorio es cada día más importante en Guatemala. La migración está asociada a la búsqueda de empleo de la población joven, situación que tiene un impacto notable en la vida social, económica y cultural del país.

La mayor propensión a migrar se da entre los 15 y los 29 años, lo que implica que se trata de un tema estrechamente relacionado con la juventud y su realidad. En la región centroamericana, un 10 % de los jóvenes son migrantes.

El fenómeno de la migración internacional se presenta con oportunidades y riesgos. La migración puede ser una oportunidad para que los jóvenes tengan una mejor educación, empleo y opciones de trabajo. Sin embargo, puede constituir un riesgo ya que se pierde un segmento de la población, emprendedor y dinámico, fundamental para el desarrollo y continuidad de la sociedad.

Por tanto, aumentar la inversión en capital humano e implementar un modelo de desarrollo social incluyente, que no fuerce a los jóvenes a migrar y que les permita desarrollarse en el país, es otra de las principales expectativas de la juventud. Una política de juventud ambiciosa y sostenida es una medida necesaria para avanzar en esta dirección.

En este mismo sentido, es fundamental reforzar las negociaciones y los acuerdos entre los gobiernos de los países receptores y el de Guatemala con el fin de proteger los derechos y asegurar condiciones mínimas de vida digna para los migrantes. Esto debe favorecer especialmente a los jóvenes indocumentados e incorporar el enfoque de género.

Por último, garantizar la sostenibilidad del ambiente natural es un asunto estratégico para asegurar el hábitat humano y la viabilidad de las sociedades. Se trata de un tema político, ético y cultural relacionado con la debida importancia que debe darse al uso racional y la conservación de los recursos naturales, indispensables para el desarrollo humano y el crecimiento económico, sin comprometer su existencia y beneficio para las futuras generaciones. Es decir, el desarrollo sostenible requiere la corresponsabilidad entre las generaciones.

La actual generación de jóvenes guatemaltecos, sobre todo cuando arribe a su vida adulta, deberá asumir decisiones cruciales ante diversas situaciones críticas que se están gestando ahora –el cambio climático, la degradación de los ecosistemas, la identificación de fuentes de energía renovable, la gestión del agua con criterios sustentables, la preservación de la biodiversidad y el material genético, el posible agotamiento de los bancos de pesca, la desertificación de los suelos, la eventual situación de los daños ambientales–.

En todo caso, para las y los jóvenes resulta una importante expectativa innovar y alcanzar el desarrollo económico, así como generar los empleos necesarios sin poner en riesgo la sostenibilidad del ambiente.

4. EXPECTATIVAS POLÍTICAS

La construcción del sistema democrático en Guatemala ha tenido como consecuencia una funcionalidad del sistema político, sin que necesariamente esto haya implicado el crecimiento de una participación de la ciudadanía en partidos o en organizaciones sociales que busquen influir sobre el Estado. Los partidos políticos y la actividad política en general han sufrido un descrédito generalizado desde finales del siglo XX.

El lugar de la juventud en la política ha cambiado sustancialmente en las últimas décadas. Un primer cambio importante es que la política ha dejado de vincularse con la idea de un gran cambio social. La participación de los jóvenes tiende a darse más en ámbitos locales y fuera de los partidos políticos, asumiendo formas de pequeña escala, de menor horizonte temporal y de alcance más modesto en las pretensiones de cambio.

Si bien la juventud ha sido clave en el proceso histórico-político del país, es hasta hace poco que los partidos políticos han comenzado a fomentar una mayor participación de los jóvenes en sus estructuras, abriéndoles espacios de incidencia política que aún no han logrado trascender. Por diversas causas la participación e incidencia de las y los jóvenes en la toma de decisiones de sus organizaciones partidarias es mínima.

Aunado a lo anterior, diversos estudios y encuestas han puesto de manifiesto el descrédito de los políticos y los partidos como agentes e instituciones del sistema político. En general, cuando se considera a los políticos como sector, se les tiende a ver con escepticismo.

De igual manera, las estadísticas y los estudios realizados muestran la apatía de los jóvenes ante los eventos que acontecen en la sociedad, indiferentes ante la política y centrados en sus intereses personales, como resultado de las transformaciones económicas y políticas y la desaparición de los referentes revolucionarios.

Esta falta de interés de los jóvenes en los asuntos sociales y políticos puede atribuirse a deficiencias en la formación que reciben en el sistema educativo. Asimismo, la debilidad de los partidos hace que mucha de la información que los jóvenes utilizan para entender su entorno político provenga de los medios de comunicación.

Por tanto, es necesario reconocer el vínculo que existe entre la formación cívico política y la práctica política, comprendiendo que ésta es la que sienta las bases del actuar del individuo y fundamenta el rol para su desenvolvimiento en la sociedad.

Resulta entonces una expectativa política de las y los jóvenes, que las instituciones educativas y los partidos políticos desarrollen procesos de formación política, encaminados a formar nuevas generaciones de líderes con un pensamiento ideológico firme y comprometido con el desarrollo del país.

La participación social y política, así como el ejercicio ciudadano, constituyen dimensiones clave de la inclusión de las personas jóvenes en la sociedad, y una expectativa fundamental de juventud. Impulsar la participación política de las y los jóvenes para que se sientan partícipes en la construcción de su futuro, significa darles oportunidades para que se expresen, propongan líneas de acción y participen en la formulación de las políticas dirigidas a ellos mismos.

CONCLUSIÓN

La realidad de las diversas juventudes guatemaltecas es heterogénea y por tanto, también lo son sus expectativas. Sin embargo, en términos generales la juventud guatemalteca se enfrenta a una serie de dificultades para desarrollarse exitosamente y ejercer su ciudadanía a plenitud.

Las principales problemáticas de los jóvenes se relacionan con la educación, la violencia, el desempleo y la inclusión. Dadas las características de la sociedad guatemalteca es evidente que las y los jóvenes se desarrollan en un entorno sumamente hostil para su desarrollo social, económico y político.

En este contexto, las expectativas o ideales de las y los jóvenes podrían resumirse en una visión de lo que debería ser la etapa de la juventud: una en la cual se han empezado a superar las tensiones que genera la adolescencia y se desarrolla un plan de vida que empieza a ser perseguido con ahínco. Un estadio en el que los jóvenes estén integrados al mercado de trabajo, hayan completado la educación media y tengan ya una ocupación o estén en el esfuerzo de formarse para una carrera; un momento en donde la perspectiva de integrarse al mercado de trabajo y empezar a desarrollar autonomía emocional y económica respecto de los padres genere en las y los jóvenes una actitud positiva ante el entorno social en el que se desenvuelven.

El desarrollo de las y los jóvenes es producto de completar el camino que los hace autónomos a través de la salud y la educación. Esto les permite una incorporación al mercado laboral, donde deberían obtener ingresos suficientes para ser independientes, mientras crean lazos de colaboración y participan en las decisiones de la comunidad, la sociedad y el Estado.

Por último, para la plena realización de las expectativas de la juventud guatemalteca es fundamental la existencia de un Estado que en sus raíces reconozca la diversidad étnica, cultural y lingüística de la sociedad, de manera que ningún joven sea discriminado, y que ladinos, garífunas, xincas y mayas convivan en paz y armonía, respetando su identidad y cultura. Para la indicada realización también se requiere una nación en donde la equidad de género sea la vivencia diaria, propiciando espacios de participación y desarrollo para las mujeres.

Referencias bibliográficas

AZPURU, D. 2008. *Cultura política de la democracia en Guatemala*. Guatemala: Asociación de investigación y Estudios Sociales.

BERGANZA, G. 2008. *Los Jóvenes, los medios y las elecciones de 2007*. Guatemala: DOSES.

CEPAL. 2007. *La Juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Buenos Aires: Comisión Económica para América Latina y El Caribe.

MINTRAB. 2006 *Estadísticas laborales*. Boletín 18. Guatemala: Ministerio de Trabajo y Previsión Social.

SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA. 2008. *Juventud y desarrollo. 2008: Nuevos desafíos con las y los jóvenes de Iberoamérica*. Madrid: Organización Iberoamericana de la Juventud.

SECRETARÍA GENERAL IBEROAMERICANA. 2008. *Informe sobre el Seminario Juventud y Desarrollo, San Salvador, 1 y 2 de abril de 2008*. Cuadernos SEGIB.

PNUD. 2004. *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

PNUD, *Informes de Desarrollo Humano*. Guatemala: Informes nacionales, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

POITEVIN, R. 2001. *Nadie quiere soñar despierto*. Ensayos sobre juventud y política en Guatemala. Guatemala: FLACSO.

